

GACETA MÉDICA

DEL NORTE

REVISTA QUINCENAL DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

DEDICADA Á LA DEFENSA DE INTERESES PROFESIONALES

Año I

BILBAO 30 de Septiembre de 1895

Número 18

CRÓNICA

¡PASTEUR! Nacido en Dôle (Jura) el 27 de Diciembre de 1822, el ilustre sabio M. Louis Pasteur ha fallecido ayer 29 de Septiembre á las cuatro y cuarenta minutos de su tarde.

Recordar aquí lo que de sus estudios sobre la fermentación ha surgido, sería relatar el golpe de gracia dado á la teoría de la generación espontánea, los servicios prestados á la agricultura, el beneficio aportado con sembrar el germen fecundo de la llamada antisepsia quirúrgica y la terapéutica por los virus atenuados que tantas lágrimas han ahorrado ya á la humanidad entera! (1)

Todos lo saben... No le lloremos, pues, como se lloran esperanzas que no pasan de serlo, como se lloran malogradas realidades..!

Venerémosle, siendo agradecidos.

PASTEUR ha muerto viviendo en efectivo, siendo cierta realidad, fruto maduro y sazonado, que al caerse del árbol lo hace por natural ley de gravedad; y en esa caída ha de acartonarse, curtirse, disecarse, sin que virus ninguno pueda hacer putrefacta carne que debe ser siempre respetada. PASTEUR que, rindiendo culto extremo á la ciencia y á la paz, creía firmemente que el porvenir, triunfante de la ignorancia y de la guerra, sólo está reservado á los que más hagan en favor de la humanidad que sufre, ese ilustre sabio, ese bueno, ha muerto dulcemente, tranquilo, rodeado de los suyos, pu-

(1) Placa de mármol existente en el antiguo laboratorio de la Escuela normal de París:

«Aquí estuvo el laboratorio Pasteur.

1857. Fermentaciones.

1860. Generaciones espontáneas.

1865. Enfermedades de los vinos y cervezas.

1868. Enfermedades de los gusanos de seda.

1881. Virus y vacunas.

1885. Profilaxia de la rabia.»

diendo como nadie, decir serenamente: hice lo que pude con mi perseverancia y culto á la verdad: os lego el amor de la humanidad que está por encima de todo; os dejo, en fin, una época, un tiempo, esta segunda mitad del siglo XIX que verdaderamente me pertenece....

✱

¿Se apreciará en su justo valor tan hermoso legado?

¿Será imparcial y agradecido al ilustre finado la generación que le sigue? ¿Dejará exagerar á sus discípulos? ¿Continuará en compromiso con explotadores sin conciencia, con inclementes industriales? Muy de temer es que así suceda y la reacción iniciada haga á su vez prosélitos también.

Ayer, con una exactitud matemática y severa en la experimentación, triunfó el bacilo. Hoy, con lo que corremos, parece que hora es de volver á la clínica, á la vieja clínica, esa eterna é infalible brújula del norte médico. ¿Iremos á ella? No lo sé: pero de temer es que también á los clínicos y patólogos no les pase lo que, según Castelar, pasa á ciertos revolucionarios: que lo son de oficio; y á quienes puede profetizarse lo que tan ilustre escritor, hizo de un diputado furibundo que no soñaba más que con ir á la revolución de donde, según el mismo, procedía también.

«¿A que no va usted á la revolución? Contestóle el gran republicano—¿A que se va usted á los baños?» y á los baños fué, sí, el tan revolucionario diputado, que mantenía tan calurosas ideas en calurosa tarde de estío.

De que algo de esto pasa entre nosotros (que ora nos decimos proceder de Pasteur ó de Trouseau y tan pronto vamos al microscopio como á la clínica, para quedarnos á mitad del camino), lo dice bien claro este recorte del Dr. Ad. Nicolas, en le *Journal d'Hygiene*:

«¿Creéis que éste sea el final de tal desconcierto? Yo lo dudo. Que entre las manos de analistas-filósofos como los Bouchard, A. Robin ó sus discípulos, la química patológica constituye un precioso elemento de información y un seguro guía terapéutico, todo el mundo lo

cree, mas para nosotros, prácticos, que no tenemos el espacio ni la ciencia necesarios para manejar tal procedimiento informático, é interpretar útilmente las nociones que puede suministrar existe ese mayor adelanto, hemos avanzado más?

«He aquí una orina, dice, que, analizada por dos químicos *igualmente* recomendables da segun el uno: albúmina y bacilos de Koch, sin azúcar; y segun el otro: azúcar, sin albúmina ni bacilos..... ¿Qué pensar y qué hacer?»

Para el Dr. Nicolás, queda uno reducido á la clínica ám dedo y á la del ojo. Ojo clínico que decían los antiguos, y divinos dedos (como los suyos), que dice nuestro Rubio.

✱

El invento del mes lo constituye el biciclo maleta del Sr. Leloup, que viene á ser respecto al triciclo lo que la detectiva instantánea es á la pesada máquina fotográfica de pie. Para muchos, la cuestion ciclista está en pasar el Guadarrama de noche, expuestos á no ver el día; en beberse los vientos y tragarse kilómetros..... (14 á 16 por hora hacen elevar las pulsaciones á 150).

La bicicleta Leloup no hecha como máquina de carrera puramente, y de fácil transporte, guardándose en maleta de mediano tamaño viene, pues, á inclinarse del lado de la higiene.

✱

Segun el académico Dr. Just Championnière, la mujer tiene en la bicicleta un medio casi seguro de regeneracion: le proporciona movimiento, ejercicio, fija su atencion, endurece sus carnes sin que pierdan la morbidez, la ilustra..... Popularicemos, pues, la bicicleta, ya que tanto promete y para realizar esta obra de emancipacion femenina hagamos nuestra además la peticion de un vecino de Tarbes, hecha la semana pasada á la Academia de Medicina de París, sobre la conveniencia de un impuesto sobre el uso del corsé. Fracturar las ballenas del corsé, salir de la cárcel en que (con él) se encierra la mujer, para que, vestida de corto y ancho calzon, corra, vuele en alas del biciclo.... ¿Estará ahí el medio de emancipacion y progreso en la mujer? Allá lo veredes..... Nosotros sólo podemos decir que, sea de un modo ó de otro, falta le hace progresar.

✱

En efecto, D.^a Concepcion Arenal, tratando del *estado actual de la mujer española* (1) (aplicable, por cierto á muchas extranjerías tambien) pinta á sus compatriotas con duros colores. Véanse las virtudes que la adornan: trabajadora imperfecta, en cuyas labores (aun las propias de su sexo) se nota su escasa destreza, su mal gusto...

(1) Estudio enviado á la Exposicion de Chicago por su autora, días antes de su muerte, y publicado por vez primera en castellano en *La España Moderna* (Septiembre 95).

Es devota, beata, supersticiosa..... dejando muy poco lugar para el fondo, para lo profundo, para lo elevado, para lo íntimo que constituyen verdaderamente la religion.

La ignorancia, tan general, le predispone á sustituir la credulidad á la creencia, y «á tener (á sabiendas ó no) el culto como espectáculo que distrae el tedio de la ociosidad.»

«Si el saber, dice, es tan poco en los hombres; si, por regla general, un título académico representa un derecho, no la ciencia del que lo posee, y se comprende la cultura que podrán tener las mujeres..... que por lo comun no leen más que novelas y libros devotos.»

Cierto que la opinion misma, como la ley, son contrarias á esa dignificacion deseada de la mujer. Por eso dice muy bien la autora: «el hombre cuando no *ama* á la mujer y la *proteje*, la *oprime*. Trabajador, la arroja de los trabajos más lucrativos; pensador, no le permite el cultivo de la inteligencia; amante, puede burlarse de ella; marido, abandonarla impunemente.....»

Con todo esto «no es posible que tenga muy elevado su nivel moral.» Triste es, como vemos, la pintura hecha por tan distinguida escritora, respecto á su mismo sexo: y mucha miga y mucho fondo encierra lo apuntado, para creer que la bicicleta sea capaz de tanta componenda como desea el Dr. Championnière con sinceridad, digna de mejor suerte.

✱

Nuestro Fr. Luis de Leon en su célebre oda «La vida tranquila» envidiaba la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido!

¡Cómo cambian los tiempos! Entonces los *pocos* se *escondian*, por lo visto: actualmente hay que exhibirse. En París se ha abierto recientemente una direccion central para el *recuento ó empadronamiento de sabios franceses* (médicos, industriales, físicos, químicos, etcétera, etc.) Dicho empadronamiento lo harán los mismos interesados..... en ser sabios, de una manera clara, pero breve, en una forma cuyo modelo, por ejemplo, pudiera ser el siguiente en nuestra profesion:

A. B., doctor en Medicina y Cirujía, calle de..... en..... Especialista en pulmonías de vértice y fracturas de la base. Posee una memoria inédita sobre la estetoscopia en los tiempos de Noé.

Y con esto ya se halla uno empadronado de sabio. ¡Oh tiempos del biciclo! Si como dice muy bien nuestro Letamendi los grandes sofismas no pueden ocurrirse más que á los filósofos, cierto tambien que las grandes inocentadas no se ocurren más que á los sabios! ¡Oh! ¡el recuento de los sabios... franceses! Pues no habíamos quedado con nuestro Fray Luis de Leon en que (en razon de su número) deben ser fáciles de contar *los pocos sabios que en el mundo han sido?*

DR. LESMES.

CURACION DEL LOCO por J. M. ESCUDER (1)

I

Los manicomios hoy cumplen en su mayoría la misión casi única de tener encerrados á los locos, aislándoles y separándoles del contacto de sus familias, que ordinariamente les perjudican. Además, el loco suelto por las ciudades perturba; desordena y á veces atenta contra los demás. Fué preciso meterlo donde no pudiese salir y molestar.

Pero ¿es éste el método mejor de curar la locura, ó se miró acaso demasiado el egoísmo social y el bienestar de las familias?

Es muy cómodo eso de librarse de un loco echándolo en esas gazaperas manicomiales de las Diputaciones. Pase que los pobres se desprendan así de una calamidad que no pueden soportar, pero ¡los ricos!

El mayor dolor que sufre un loco lúcido y curable es verse allí y saber que á ciencia cierta se le califica de insensato: ¡él, que no lo cree jamás!

Estos recintos siempre tienen algo de cárcel y de cuartel. Domina el régimen igualatorio. El alimento sabe á rancho ó á bazofia. La cocina comun no atiende á delicadezas del paiadar. Se descansa como en los hospitales ó como en las celdas de la prision, cuando no se duerme sobre la paja. Todo es uniforme: la regla, el sueño, la comida; los actos se regulan á son de campana, como en el presidio y cuartel á son de corneta. En los mejores manicomios predomina la recta cuartelaria; en los peores, la curva retorcida del convento, los escondrijos, lo que no se enseña al público, los antros, la nazmorra donde se tiene atados, á la sombra, lo que no se sabe gobernar. En general, la limpieza, los baños, las duchas apenas se practican. Hay un santo apego á la suciedad. Toda incomodidad tiene su asiento en esas celdas de furiosos colocadas una al lado de otra en un mismo departamento para que al griterío del uno responda el otro.

Los agitados andan chocando con los apáticos, cuando no se les amanea, por no haber campo de acción donde desahogarse. La aglomeración insana fermenta en miasmas; los locos exhalan un olor especial que se convierte en hedor cuando se amontonan en un espacio reducido. El aire y la luz circulan con dificultad; los altos muros y las enrejadas ventanas que vedan el escape, aprisionan también la atmósfera y repelen la claridad.

¿Y el comer? ¿Quién se cuida del loco inapetente? ¿Quién le mete las cucharadas en la boca y le insta cariñosamente variándole el régimen alimenticio? Estos lujos no se toleran á los mendigos acogidos por caridad. Además no hay personal suficiente.

No quiero aquí ocuparme de lo que pasa en el departamento de sucios, por no tirar de espaldas á los lectores.

Apenas se toman precauciones para evitar los suicidios. La suerte es que el suicidio en los locos reviste generalmente formas fijas, inalterables, estereotipadas, que si un enagenado se suicidase como un cuerdo, las altas escaleras, pozos y escarpías, pondrían á su disposición medios adecuados.

No se emplean esos artificios, disimulos y artimañas, como la trampa de lobo, que engañan al loco, haciéndole creer que no está secuestrado.

Cada enfermo exige un tratamiento especial, grados de libertad diferente, distinta comida, diversa habitación, un lecho apropiado: ¿se cumple esto en esa concesión caótica de nuestros asilos provinciales? La cama de un epiléptico no debe ser igual á la de un melancólico. El cuarto de un maniaco necesita un revestimiento elástico para que no se estrelle contra la pared. Toda vigilancia es escasa con los suicidas. ¿En qué manicomio español se tiene el lecho para las histero-epilépticas? Ni aun para los paralíticos se dispone, con ser el 40 por 100 del contingente manicomial. Tampoco he visto las poltronas que requiere el último grado de esta demencia.

Parece que todavía circula por la sociedad aquella idea repulsiva que les suponía poseídos, y únicamente aptos para bufones ó para leño inquisitorial. Hoy se recluyen, pero ni aun les alcanza el progreso de la ciencia. Yo ya sé que es trabajoso luchar con las dificultades económicas, pero á intentarse, algo se hubiera logrado. Para los pobres, dementes, incurables, locos criminales, y alguna vez los suicidas, que en su mayoría son curables, debe destinarse el manicomio.

Pero ¿es que no hay locos ricos en España? ¿No cabe ensayar métodos acreditados en otros países para curar gran número que son curables?

Hasta ahora se ha creído que cualquier médico servía para el caso, si no se interponía un fraile. Imaginaban las gentes que lo esencial era el aparato, el encierro, el manicomio. Pero los hechos muestran que lo interesante es el alienista que dirige, y más aquí donde no se enseña oficialmente la frenopatía. El carácter, el celo, la bondad y la ciencia del médico todo lo suple. Si éste no trabaja, si es incapaz, débil y desidioso, con el mejor manicomio del mundo no haría una curación á no ser espontánea. Si no sabe distinguir y diferenciar y aplica al monton la misma disciplina, ¿qué resultará de este rasero igualitario? En el tratamiento de los locos todo es cuestión de selección, de diagnóstico diferencial: ¿á qué cansarse en enmendar la obra de la creación corrigiendo á un idiota irreformable?

Es esencial en el curable el cambio de medio, la separación del foco en que enloqueció. ¿Pero ha de ser metiéndole en un sitio donde más se irrite, disguste y contraríe? ¿Se le ha de enjaular siempre? Acaso ¿no puede vivir libremente en el campo, lejos de poblado? El delirio, por sí, cuando el médico sabe sacar partido de él, es la atadura mejor y el mejor manicomio dentro del cual vive el enfermo limitado por su pensamiento que recorre una órbita poco excéntrica.

(1) *Locos y Anómalos*, Madrid. 1895.

II

En tres etapas puede dividirse el camino recorrido en la cura del enagenado. Inicia la primera el P. Jofré, quien frente á la barbarie de la Edad Media, época en la cual los locos eran bufones ó *anima vili* de exorcistas, cuando no se les quemaba, propone el asilo, la separación, la protección y el aislamiento, principio fundamental de la frenopatía. La segunda está representada por Pinel, que, aprovechándose del formidable estallido de la Convención, rompe los grillos y abre las jaulas, concediéndole una relativa holgura inspirada en un sentimiento nobilísimo de humanidad. La tercera comienza con el siglo, y seguirá en los sucesivos sin más objetivo que aplicar todos los conocimientos de la ciencia á la curación de la locura.

Este, pues, es el fin primordial de todo tratamiento. Sin embargo, á pesar de tanto progreso, existe casi una mitad de inválidos de la mente, que son completamente *incurables*. Ningun remedio les salva, apenas tienen reforma, el médico no puede rehacer su cerebro, la regeneración resulta imposible, son seres destinados á la eliminación y limpieza de la especie que segrega todo elemento morboso hereditario.

¿Qué hacer con ellos? Así como en la práctica ordinaria existen hospitales de incurables que despejan, desalojan y vacían los de enfermedades agudas, dejando más camas á los casos urgentes y rápidos susceptibles de curación, de la misma manera ciertos manicomios provinciales deben servir de asilo y depósito á esa cuantiosa muchedumbre de los incurables y crónicos que estorban ó imposibilitan la curación de los otros.

En manicomios como los nuestros es difícil rodear al *curable* de esa quietud cerebral tan necesaria para que reposen las ideas agitadas, entrando en caja tranquilamente. El medio es bullicioso, los roces muchos, unos á otros se impresionan ó irritan, y á medida que recobran la inteligencia es mayor el desagrado de verse en compañía de frenéticos extraños y molestos. (1)

No está demostrado que todo loco necesite para curarse el aislamiento de su familia; yo he realizado algunas curaciones sin que el enfermo abandonase su hogar, hijos y esposa. Este problema del aislamiento debe ponerse en cada caso, y según sea, decidir, si cabe, la separación.

En toda ocasión debe distinguirse el aislamiento, que casi siempre puede llevarse á término convenciendo al enfermo de su utilidad, del secuestro en un manicomio, donde se le conduce engañado ó á la fuerza, sufriendo al encontrarse allí la decepción, el desencanto y la horrible pena de ver que su familia le ha mentado, trasladándole al asilo.

El internar á un hombre en el manicomio trae siem-

(1) Las celdas de locos de nuestro Hospital Civil (más bien cuartos de castigo) se hallan situadas entre dos patios de salas destinadas á enfermas prostitutas. (N. de la R.)

pre consigo algo humillante y doloroso; el enfermo, por poca lucidez que tenga, siente que ha pasado á otro mundo, que ya no forma parte de la humanidad racional, que aquello, aunque sea un hospital, es algo más profundamente desconsolador que la muerte. ¿Acaso la razón no vale tanto como la vida? Y si bien la razón puede recobrase, los licenciados del manicomio no inspiran á los cuerdos esa confianza tan necesaria para que la convalecencia se asegure.

Todo cambio de vida produce una impresión honda, una excitación inesperada, y hay mudanza más brusca y más triste que la del que pasa de un salto del mundo de los cuerdos al de los locos? Y esa excitación irritante que siente el enfermo al verse rodeado de tan extraños compañeros, ¿no contribuirá en los lúcidos á agravar su insania? Indudablemente, cierto número de locos pueden curarse en su casa; otros fuera de ella y del roce con su familia, sin que por eso sea preciso internarlos en un asilo. Un viaje oportuno, un cambio de decoración en la vida, el traslado del enfermo á un cortijo, casa de campo ó heredad aislada de poblado, ejercen al principio de la dolencia mayores beneficios en su cura probable que el ingreso manicomial.

Sé por experiencia lo difícil que es encontrar quien se encargue de un loco; tal conjunto de cualidades morales son necesarias que á menudo hay que variar de personal; con dinero no se paga nunca esas raras condiciones de dulzura y firmeza, paciencia y voluntad, tolerancia y discreción, dominio de sí mismo y abnegación, valor en el peligro y lástima siempre, que han de tener los que rodean al enagenado. Necesitan los que con ellos tratan, una serenidad fría, una calma absoluta, un tacto y una delicadeza exquisita, un espíritu penetrante de observación que lea en la cara del loco sus emociones, las adivine, las prevea y evite los atentados. Aun con estas excepcionales cualidades, los que viven con locos no podrán salvarse á veces de esas torturas morales que infiere la insania, ni guardarse en absoluto del impulso violento de un epiléptico ó un imbecil, ni de la fría y calculada maldad de un loco de doble forma ó de un perseguido.

Otra dificultad grandísima es la cura personal, la distinción, la aplicación particular á cada enfermo del tratamiento exclusivo que le conviene, regla que es difícil especializar en los manicomios donde la masa se rige por un reglamento, y en que parece atenderse más á la locura en general, en abstracto, que al enfermo en concreto, de suerte que la personalidad de éste se disuelve en el todo, en vez de singularizarse y aparecer escueta con esa limpieza que caracteriza al sujeto á quien aisladamente se observa. No es fácil ejercer sobre la masa esa sugestión inteligente y discreta que se ejerce sobre un caso único.

Otro de los inconvenientes del manicomio es el comedor en común, porque, ó comen con avaricia, ó desdeñan el alimento, ó lo tragan sin mascararlo, ó beben copiosamente, ó cometen asquerosidades que disgustan á los

lúcidos que lo presencian, ó promueven un alboroto á causa del ataque epiléptico de uno, las exigencias del otro, las injurias del de más allá, desórden que se acrecienta cuando el comedor está dividido en clases, y el enfermo ve que mientras á unos cuantos predilectos de la suerte se les sirven ciertos postres y platos, á ellos sólo les llega el rancho reglamentario, desigualdad tanto más irritante cuanto nada iguala tanto como la desgracia.

Uno de los mayores males del manicomio es la uniformidad, cuando no hay cosa más varia, irregular y sin reglas que la locura, que por más que quepa afiliarla á diversos tipos, aun los de la misma dolencia se diferencian tanto como pueda diferenciarse una cara de otra.

La aglomeracion es otro foco de insalubridad, de roce y de inquietud, y puede decirse que si algunos curan, es á pesar de ese malestar que agrava y hace incurables á los que fuera curarían. Este confinamiento, que tiene algo de convento, de cuartel, de hospital y de presidio, afecta hondamente á los melancólicos y neurasténicos, é irrita á los epilépticos, maniacos, paralíticos y congestivos.

Es difícil tambien lograr el silencio y la quietud en los asilos, porque aunque haya departamentos de agitados, la noche conduce y agranda el griterío de los delirantes turbulentos, y éstos impiden el sueño ligero de los insomnes, cuando alguna vez logran reconciliarlo.



INFORMACIONES CRÍTICAS

Un medio para librar la ropa de los piojos y de sus huevos.—En los casos de pitiriasis, en que por una razon cualquiera las ropas no pueden ser desinfectadas en un aparato *ad hoc*, segun el doctor Sr. W. A. Jamieson, lector de dermatologia en la Escuela de Medicina de Edinburgo, se llega á expulsar de ellas el parásito y sus huevos obligando al sujeto á que lleve constantemente consigo, en contacto con la piel, un pedazo de azufre grueso como un huevo de paloma, encerrado en un saquito de muselina.

Con el calor del cuerpo el azufre se sublima lentamente y se transforma por oxidacion en ácido sulfuroso, el cual se infiltra en las ropas y las hace á no tardar inhabitables para los *pediculi vestimentorum*. (*La Semana Médica*).

Sutura total de la vejiga.—Lo mismo al ser abierta por un traumatismo como al serlo por una operacion «la vejiga, dice Guyon, no pide más que ser cerrada.» Por eso hoy muchos cirujanos tratan de obtener la reunion primitiva de las heridas de este órgano, practicando la sutura total de los bordes de la solucion de continuidad.

Segun M. R. Sorel, autor de una interesante monografía sobre este asunto, (1) la sutura total de la vejiga tiene sobre la sutura parcial con desagüe las ventajas de una curacion más rápida (8 días en vez de 15) con una menor probabilidad de infeccion, presentando, en cambio tanta seguridad ó garantía como la última. Hasta las mismas vejigas enfermas é infecta-

das se prestan á esta operacion, que sólo reconoce tres contra-indicaciones verdaderamente formales:

Traumatismos demasiado extensos, modificaciones demasiado profundas de la pared y, por fin, las hemorragias abundantes que pueden resultar de las dos condiciones anteriores.

La técnica, habitualmente seguida en la clínica de Necker es la siguiente:

a) Mantenidos en elevacion los bordes de la vejiga por hilos suspensores, se pasa á través de las paredes un hilo de catgut, que se anuda por separado: de este modo se hace una serie de puntos separados, teniendo cuidado de colocar uno por encima y otro por debajo del límite de la diéresis vexical. Hecho este primer plano, se procede al 2.º de seda: pásase un hilo de seda á cosa de un centímetro de la herida para hacerle salir á algunos milímetros del primer plano de sutura; se hace lo mismo en el otro lado de la vejiga, resultando así una serie de puntos separados á la Lembert.

b) Hecha la sutura total de la vejiga, se cierra la pared abdominal por el método corriente, cuidando de colocar en el ángulo inferior de la herida un desagüe sumergido en la cavidad de Retzius, cuando ha sido abierta.

c) Conviene igualmente la sonda permanente que asegura el desagüe vexical por la uretra y permite á su vez los lavados de la vejiga: la sonda para esto empleada es la del Dr. de Pezzer, que se mantiene bien y presenta un gran calibre con pared poco gruesa.

Si la vejiga no es infectada y el canal está libre, puede retirarse la sonda á las 24 ó 48 horas; permaneciendo más tiempo, en cambio, si hay cistitis ú orinas purulentas.

El 2.º ó 3.er día se hace la primera cura, se retira el desagüe y se puede apretar la crin de Florencia provisional ó de espera que se haya colocado á nivel del tubo de desagüe. Al 8.º día se hace la segunda cura, se quitan todos los hilos, y si las cosas marchan bien el enfermo está curado! E. Tourmer (*Journ. des Practic.*)—V.

Falsificacion de las gasas iodoformadas.—Se han observado recientemente, en el comercio de droguería en Alemania, gasas iodoformadas que no contienen, por decirlo así, más que indicios de iodoformo. Las cifras siguientes, tomadas de análisis del Profesor Polstorff, de Gotinga, son, á este respecto, verdaderamente instructivas:

Gasa llamada á	5 %	—Iodoformo encontrado	0,697 %	
»	»	á 10 %—	»	0,662 %
»	»	á 30 %	»	1,71 %
»	»	á 50 %—	»	1,69 %

No hay, evidentemente en estas diversas muestras más que dos tipos de gasas: la una con etiqueta del 5 ó 10 %, y la otra del 30 ó 50 %, segun pedido.

Tales gasas se colorean en amarillo por una materia colorante cualquiera amarilla (auramina, curcumina) siendo la proporcion de esta materia fijada sobre el tejido la que varía en vez de variar el iodoformo. Estas falsificaciones tienden tambien á introducirse en el comercio francés, al que ciertos industriales ofrecerían gasas en bruto que presentan diversos grados de coloracion, segun la proporcion de iodoformo que se inscriba en la etiqueta.—Em. B. (*Journ. de Pharmacie*).—V.

Tratamiento médico de la salpingo ovaritis (Holstein)—Hace dos años que Auvard dió á conocer un medio mecánico ventajosamente aplicado en la salpingo ovaritis crónica (compresion intermitente de la region afecta con un saco lleno de perdigones de caza).

Recientemente Auvard ha imaginado un tratamiento más simple aún y más cómodo puesto que permite á la paciente dedicarse á sus ocupaciones habituales sin exigirle la completa quietud en que había de colocarse en la cura intermitente con los perdigones.

(1) R. Sorel (*Thèse inaug.*, París, 1893).

Este nuevo método consiste en colocar, de modo que queden distendidos los fondos de saco, taponos de algodón en torno del cuello uterino.

Después de haber lavado la vagina y secar convenientemente con algodón hidrófilo el cuello del útero y los fondos de saco vaginales, se introduce un especulum bivalvo en el cual se vierten 20 ó 30 gramos de glicerina boricada: se toma con la pinza de cura un tapon de algodón, confiadador, del volúmen de un huevo, y se coloca en el fondo de saco de Douglas teniendo cuidado de distenderlo convenientemente: del mismo modo se rellenan los fondos de saco vaginales restantes.

Estos taponos imbeben la glicerina previamente vertida en la vagina y comprimen el cuello distendiendo los fondos de saco.

Esta cura se deja colocada por espacio de dos ó tres días: el olor de fermentación que dan los taponos puede ser bastante intenso, pero esto no debe temerse pues no es perjudicial, pero si quiere evitarse y la enferma no se opone al olor penetrante y sospechoso del iodoformo puede mezclarse éste á la glicerina vertida en el especulum.

El taponamiento, hecho de este modo, obra al mismo tiempo como baño emoliente y como masaje automático, producto de la distension vaginal permanente.

Cualquiera que sea el mecanismo, de su acción, es el hecho, que el mayor número de casos tratados por este método en la clínica de Auvard, han sido curados excelentemente.

Frecuentemente, después de la primera cura, la enferma experimenta un sosiego manifiesto que se acentúa más y más. Se atenúa el dolor. La coleccion purulenta de la trompa se vacía, el ovario pierde su sensibilidad dolorosa, disminuyendo de volúmen hasta perderse á la palpacion y colocándose en su sitio.

Estos alivios, casi curaciones, se han observado en casos en los cuales parecía muy indicada la operacion.

Se entiende que este tratamiento es solo aplicable en el período de tolerancia, fase subaguda ó crónica, no en la aguda ni en los períodos de exacerbacion.

El reposo relativo es una condicion favorable pero no absoluta para obtener el resultado.

Se puede recurrir con provecho á ciertos medios coadyuvantes, tónicos, laxantes, lavados de ácido bórico (disolucion) frío, aplicacion de compresas empapadas en solucion saturada de clorhidrato de amoniaco. Por último no se descuidará la cura de la endometritis concomitante.—A.

Accion de la antipirina sobre el sistema nervioso. (Langlois)—La accion fisiológica de la antipirina sobre el sistema nervioso ha sido interpretada de distinto modo por los diversos experimentadores. Los unos han comprobado la excitabilidad refleja de la médula, otros por el contrario, una excitacion cerebral con disminucion de la activa medular. Para los unos es un medicamento que obra sobre el cerebelo; para otros, pura y exclusivamente sobre la médula.

El Sr. Langlois cree haber encontrado la clave de esta discordancia: se trata de cuestion de dosis. A la dosis de 20 á 40 centígramos por kilogramo de peso del animal, provoca convulsiones clónicas de la cara mientras el resto del cuerpo no experimenta modificacion alguna. A la dosis de 50 á 60 centígramos, las convulsiones clónicas de la cara son seguidas de convulsiones generales de todo el tronco; y á la de 1,80 gramos, después de una primera fase de excitacion se comprueba una fase inversa en la cual los reflejos están disminuidos. De igual modo aparece primero la convulsion ocular y después la palpebral.

De estos hechos se puede deducir que la antipirina obra más principalmente sobre el centro que corresponde á la parte más alta del cuerpo, explicándose así el por qué una pequeña dosis de antipirina basta para calmar una neuralgia facial y es insuficiente para calmar una ciática.—A.

Tratamiento de la pitiriasis versicolor (Leis-tikou).—Ocho ó quince días seguidos se da una friccion sobre la parte afecta con la pomada siguiente:

Solucion de bisulfato de cal 60 gramos.
Lanolina 20 fd.
Vaselina 20 fd.

El ácido sulfuroso puesto en libertad destruye el agente microbico de la enfermedad.

Es conveniente para consolidar la curacion hacer cada semana, por espacio de dos meses, un lavado completo con jabon de quina.—A.

Tratamiento de las hemorroides por medio de los toques con una solucion de nitrato de plata.—Segun el doctor Sr. F. Schmey (de Beuthen), un tratamiento tan sencillo como eficaz de las hemorroides consiste en hacer todos los días sobre los tumores hemorroidales unos toques con una solucion de nitrato de plata á 2%.

Bajo la influencia de esos toques, que no son dolorosos, los tumores hemorroidales se deprimen y arrugan muy aprisa y las fisuras anales de que suelen ir acompañados no tardan en cicatrizar-se. En los casos de hemorroides en que nuestro colega ha empleado este tratamiento, ocho á quince toques han bastado para obtener la curacion.

Del tratamiento del impétigo de los niños por medio del uso interno del licor de Donovan.—Sabido es que el impétigo y el eczema impetiginoso, tan frecuentes en la infancia, resisten á menudo al tratamiento local, sobre todo en los niños de muy tierna edad. La afeccion, en tal caso, parece ser de origen constitucional y debida al linfatismo, á la escrófula y aun acaso á la sífilis de los ascendientes. Así, el doctor Sr. Rousseau Saint-Philippe, médico del Hospital de los Niños en Burdeos, ha concebido la idea de buscar un medicamento interno verdaderamente activo por medio del cual pudiese tratar los impétigos rebeldes. Con este fin ha recurrido primeramente á los licores arsenicales de Fowler y de Pearson, luégo al yoduro de hierro y á los diferentes jarabes depurativos usados en terapéutica, pero sin obtener con ello ningun resultado favorable. Finalmente, ha echado mano del licor llamado de Donovan, que es, como se sabe, un soluto de yoduro arsenico y de mercurio (1), y los resultados que con él ha conseguido han sido excelentes.

En los niños de muy tierna edad, nuestro colega empieza por una gota de licor de Donovan para llegar á cinco ó seis gotas, dosis que se administra mañana y tarde en agua muy azucarada, antes de darles el pecho.

A los niños de mayor edad, les hace tomar primeramente cinco gotas del licor, luégo aumenta progresivamente hasta diez y aun quince gotas, dosis que se da dos veces al día, en el momento de las comidas y mezclada con la bebida. Si el medicamento determina inapetencia, cólicos y diarreas, se suspende temporalmente su empleo para reanudarlos tan luego como se han disipado estos trastornos.

Bajo la influencia de este tratamiento, las costras se depuran, se desprenden y no vuelven á formarse sino cada vez más lentamente; las comezons se calman y el estado general mejora rápidamente. Obsérvase al mismo tiempo un poco de coriza y de lacrimo debidos á la accion del yodo.

El licor de Donovan se muestra sobre todo eficaz en los niños de más de un año. Los enfermos de menos edad mejoran tambien, pero su curacion no es tan completa. De otra parte, el medicamento obra mejor en el impétigo propiamente dicho que en el eczema que se ha vuelto impetiginoso.

En el tratamiento local del impétigo, el Sr. Rousseau Saint-

(1) La verdadera fórmula dada por Donovan ha sido modificada en Francia por Soubeiran. El licor llamado de Donovan contiene 1% de cada yoduro.

Philippe se limita á los simples lavados, á las pulverizaciones con un cocimiento de hojas de caea y á las aplicaciones de glicerolado de almidón ó de aceite de almendras dulces muy fresco. No recurre á los lavados con el licor de Van Swieten y á las pomadas sino cuando la afección resiste á la medicación interna. (La Sem. Méd.)—A.

Sintomatología. *Síntomas especiales de afección calculosa en los niños.*—Entre las distintas notas clínicas que poseemos referentes al Instituto de Terapéutica Operatoria, como otras muchas, tomadas de las sábias lecciones orales del eminente cirujano D. Federico Rubio y Galí, escogemos hoy la siguiente, recogida allá por el curso de 1885, respecto á la afección calculosa infantil, y que creemos digna de ser conocida.

Trátase de un niño de quince años, que acude á la sala de operaciones, en donde el Dr. Rubio nos indica lo siguiente:

«Que se baje los pantalones. Ved ese color sucio de la camisa no manchada por igual, como si directamente se hubiera metido ó sumergido en un líquido, cual sucede en la incontinencia. En esa camisa, la mancha ó suciedad es varia, no por igual, unida, á su vez, á arrugas de ella, como sucede siempre que el sujeto se seca con ella. Además, tales manchas producidas por dicha causa, no las hallaréis igualmente en ambos faldones (de detrás y adelante como en la incontinencia) sino solamente en el faldón anterior como podéis comprobar aquí.

»Ved, pues, dos datos en camino de diagnóstico, sin necesidad de apelar á conmemorativos ó especiales antecedentes del enfermo. Pero aun hay más:

»Ese niño tiene fimosis, cosa frecuente en esta edad. Comparad ese fimosis con cualquiera otro fimosis congénito ó accidental diverso: apenas si encontraréis más que el simple alargamiento del limbo prepucial. Pero en el caso actual á ese fimosis, á ese alargamiento del limbo se une cierta deformación del pene, deformación que yo diría patognomónica, consistente en excesiva hipertrofia del miembro (en relación á la edad del niño) y que recae más bien en el glauco, en la cabeza del miembro. Hasta aquí, señores, dos fenómenos que ustedes mismos perciben en este momento y que, sin duda sirven de norte antes de emplear la sonda como último medio diagnóstico.

»Pero existe otro fenómeno patognomónico también de la afección y es el acceso del dolor. Si en uno de estos viérais al niño, le notaríais cómo llora, patear, tiembla y se encorva y se rasca; sobre todo, cómo se rasca. Es un rasgar especial, característico, propio, de verdadero *ordeño*. Los niños no agarran bruscamente y de cualquier modo su miembro para estirarlo, como se vé en otros casos, sino que: doblan su pulgar en ángulo recto, reúnen entre sí los otros cuatro dedos y, entre la cara palmar de ellos, y el ángulo formado por la falange doblada de aquél, frotan con fuerza la cabeza del glauco.

«Hé aquí un rascado especial y del que, sin duda, depende el mayor volumen de la cabeza del miembro. Veis, pues, cómo mucho antes de echar mano de la sonda y tocar con ésta un cuerpo extraño, duro en la vejiga, podéis casi matemáticamente diagnosticar un cálculo.»

Á los siete días de esta lección, el Dr. Andradás, después de ejecutar inútilmente una sesión de litotricia, extrájole á este niño un cálculo duro por talla media.

Á continuación le practiqué yo la circuncisión.—V.

La música en terapéutica.—El médico inglés Buchan escribía á fines del siglo pasado, que: «Nada alivia tanto en las enfermedades del espíritu, como los medios que van directamente á él; y la música posee, ante todo, esta ventaja.»

Partiendo de este principio, el Dr. Mercurin (Asilo de enagenados de Saint-Remy) trata á sus pensionistas por la música y el baile: método cuyas excelencias se demuestran por los con-

ciertos que verdaderos artistas de corazón y talento dan á los infelices de Bicêtre, Charentn y la Salpêtrière.

El célebre Calmeil muerto á poco; la recomendaba como excitante en los deprimidos; y Rostan pensaba que con ella podían curarse la enagenación mental, la histeria y la hipocondría.

El célebre compositor Chopin, de espíritu enfermizo y elegiaco quiso morir y así logró, oyendo los acordes de una de sus favoritas composiciones.

Sabida es también la benéfica influencia que sobre Felipe V. ejercía el célebre cantante Farinelli quien, cantando á cierta distancia del lecho del rey que estaba acostado, hizo á éste romper en llanto, acabando de reanimarle desde la noche primera que le oyó. El canto de Farinelli, que durante más [de 20 años gozó así los favores de la corte española, constituía un verdadero profiláctico de los accesos hipocondriacos del rey.

Amedee Latour aseguraba que suprimiendo el general Farre, ministro de la Guerra francés, los tambores en el ejército, suprimía al mismo tiempo un medio terapéutico del que tanto gustaba Recamier y que Trosseau no desdeñaba. Por eso fueron prontamente repuestos después.

Recamier principalmente solía enviar á una porción de gastrálgicos á oír la retreta de tambores de la guarnición, suponiendo que la marcha rítmica y cadenciosa regulariza las funciones estomacales:

Roger preconiza la música en los tísicos y Rolland en la dentición dolorosa de los niños.

Ya Teofrasto Renaudot refería también en su Gaceta que «los niños recién nacidos aplacan sus gritos con los sonidos de las llaves ó de platos, y cuando son algo mayores por el canto de las nodrizas.» ¿Qué acción es la que ejerce?

Acción hipnótica, sugestiva; simboliza en el acento arrebatador, en el divino canto de la lira de Orfeo, á cuyo poder se conmueve naturaleza toda; puramente mecánica por ondulación vibratoria ó verdaderamente moral para el que la sublimiza al traducirla: hé aquí, á nuestro juicio lo que por lo menos dá la música. No se considere, sin embargo, como panacea: los grandes poetas que á su vez son médicos, filósofos, profetas, la han cantado también. Pero nuestro Campoamor, lo hace lamentándose de que las músicas

ni cuando alegres se vienen
ni cuando tristes se van.

Este es, pues, un remedio que, como todos, necesita ser oportuno para que resulte eficaz. Por eso el Dr. Ferrand en su «Ensayo fisiológico sobre la música» (Acad. Medec. París, 17 sept.) advierte que el médico no debe limitarse á dar á sus enfermos el consejo de que vayan á oír una obra musical cualquiera, sino que es preciso determinar no solamente la cantidad de ejercicio musical sino la mecánica de su ritmo, la vivacidad de su melodía, la obra misma que más convenga poner en sus manos ó hacerle oír; á lo que yo añadiría que igualmente importante es determinar la clase de instrumento tocado. La gaita renaciendo sentimentalismos, el acordeon que recuerda noches de mar, el silbo que representa la vida pastoril pueden evocar ideas sensibles y sentimientos á ellas inherentes, de igual modo que el órgano puede dar sueño, el violín dentera, y el clarinete lastimar un oído más ó menos educado. En corroboración á estos datos yo citaré mi auto observación de comer con más apetito si antes de sentarme á la mesa toco al piano una de las ligeras, fáciles y tan melódicas sonatinas de Kuhlau, Diabelli ó Dussek. En nuestra villa, que cuenta con una brillante banda municipal como á su vez posee una no menos brillante Sociedad coral, no sería trabajo baladí ciertamente la estadística que, siquiera en números gordos expresara el tanto de *partidarios* de una ú otra instrumentación, así como de los que han pedido en la prensa á nuestra banda aludida más ó menos números de música española ó al contrario. En esto, como en todo, hay motivos que, estudiados con más ó menos detenimiento, pueden esclarecer un tanto la clasificación de un pueblo y su regeneración.—V.

Notas terapéuticas.—Medicaciones tónico amargas.1.—*Píldoras de quina ferruginosas:*

Extracto de quina	10 gramos.
Tartrato férrico potásico	5 íd.
Glicerina	X gotas.
Polvo de canela	c. s.

M. para h. píldoras número 100 y tomar de 4 á 10 por día.

2.—*Apocema tónico amargo.*

Quasia amara	} ana: 5 gramos
Centáurea	
Quina gris	

M.^e y macérese 12 horas en:

agua	500 gramos.
----------------	-------------

Y añad.^o:

jarabe de genciana	50 gramos.
------------------------------	------------

Para tomar á copitas en las 24 horas.

3.—*Vino estomáquico.* (Gallois).

Extracto de genciana	1 gramo.
Jarabe de cortezas de naranjas amargas	45 gramos.
Tintura de nuez vómica	V gotas.
Vino de quina	150 gramos.

M.^e para una cucharada antes de las comidas.

4.—*Polvo tónico:*

Subcarbonato de hierro	5 gramos.
Polvos de quina	} ana: 2 gramos
Id. de canela	
Magnesia calcinada	

M.^e para tomar un pellizco ó pulgarada antes de cada comida.

Un caso de embarazo con hímen íntegro.—Lo refiere el Dr. G. Beck en *Prager Med. Woch.* (n.º 32, 1895) Mujer de 32 años, bien reglada desde los 18, y casada á los 29, vé detenerse sus reglas resintiéndose de pesadez hacia los genitales y miembros inferiores. Beck apesar de las negativas de la mujer, y hallarse la vagina cerrada por un hímen resistente cuya abertura no dejaba pasar más que una sonda, diagnosticó un embarazo de 3 meses prévia exploracion del útero por el tacto rectal.

Explica ion del hecho: en la noche de bodas, su marido, que tuvo que hacer esfuerzos para romper el hímen, fué presa de una hemoptisis. Consultado entonces con un médico, prohibióle este la renovacion de tales tentativas, por lo que limitábase á tener sus relaciones sexuales á nivel del vestíbulo. Por eso su mujer no queria creer en tal embarazo.

En el momento del parto fué preciso incidir el hímen en cuestion.—V.



VARIEDADES

(COSAS DE ANTAÑO)

1. *Circunstancias para sangrar á un Príncipe.*
Cuando se sangra al Rey, ó alguno de la familia Real, el Médico primero es el que tiene la bujía; se le hace un honor con darle este servicio, así como al Boticario con hacerle tener las escudillas. Si en la cámara hubiera alguno que el cirujano no creyera de sus amigos puede hacerle salir, por que no es preciso que tenga por espectadores gentes que pudieran inquietarle y apenarle por su presencia: en otros tiempos usaban de este privilegio, y un día que M. Felix, padre, iba á sangrar al Rey encargó al ugiar que hiciera salir separadamente á uno

de los cirujanos que no era de sus amigos; pero hoy ya no se hace tal cosa. Todas las veces que yo he sangrado á la senora Delfina, ó alguno de los Príncipes, el cuarto estaba lleno de gente, y hasta Monseñor y los Príncipes se ponían bajo la cortina de la cama, sin que esto me embarazara para nada.» Tal se expresa M. Dionis (*Cours d'operations de Chirurgie*) el gran cirujano francés, muerto en 1718, quien decía de la sangría que es «el remedio más grande que tiene la Medicina.»

2. *Hemoptisis en los boticarios.* «El cuarto morbo es el hemoptisis, ó reyeccion de sangre por la boca, porque las partículas ácido-salinas rígidas, escindentes de los cáusticos, rompen, y corroen los vasos sanguíferos pneumonicos, é irritando, y contrayendo las fibras, coartadas estas, expelen la sangre por la boca, de modo, que arrojándose con tos, ó precediendo muy furiosa convulsiva, no queda duda, que la sangre, que por tal causa se arroja por esputo, es impelida de los órganos de la respiracion: esto es muy frecuente en los Boticarios, que trabajan las operaciones del antimonio, y mercurio, pues la experiencia tiene enseñado, que muchos han arrojado sangre por la boca; y no pocos han perdido la vida, por querer continuar en el trabajo de operaciones tan perjudiciales, por los efluvios venenosos corrosivos, que se comunican por la inspiracion.»

(*Academia Chyrurgica, racional de irracionales*, su autor el Doctor D. Francisco Suarez de Rivera, Médico de Cámara. Madrid 1739.)

3. «La Reina tuvo un fluxu en demasía; mas yo le acomodé un parche con que se estancó» (El Bachiller Cibdad Real).



PENSAMIENTOS

El orgullo, dice Châteaubriand, es el pecado de Satan, es el primer pecado del mundo; el abate Lamennais le responde: «son muy pocas las almas hechas para elevarse hasta el orgullo, casi todas se encharcan en la vanidad.»

«En medio de los innobles cálculos del egoismo y del interés que roen nuestras sociedades modernas, si no surgiera alguna pasion generosa de gloria, para romper esas barreras de hielo y llevarnos á los verdaderos sentimientos naturales, seguramente pereceríamos en la bajeza y una servil apatía.» Así habla Virey, y me parece que lo hace de perlas. Aquellos que de otro modo razonan son impotentes ó hipócritas. Impotentes son los Job que vejetan en su muladar, y los Pangloss que quedan curtidos en un optimismo obstinado; hipócritas son Massillon, los Bossuet y los Gouthe-Soulard, los Thurinaz y otros Baptifoliers que, predicán la humildad y practican la arrogancia. (Dr. Fel. Bremond, *Les passions et la Santé*).